

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año III

MAHÓN 28 FEBRERO DE 1890

N.º 4

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

EXTRACTORES DE MIEL

Se ha dicho, dice el señor Root, que los edificios no pueden ser edificados todos del mismo modelo, porque lo que para ciertas personas es conveniente y agradable, es para otras todo lo contrario. Y las mismas poderosas razones pueden alegarse contra los extractores de miel. De éstos los hay de muchas y muy variadas clases, y sin embargo aun no se ha logrado contentar á todos los apicultores. Quien los quiere de dos panales giratorios, quien los prefiere de cuatro, á otro le gustan los de seis, los hay de reversibles y también de un sólo panal; en fin, parece haberse agotado el ingenio en esta clase de útiles.

Un apicultor escribe á Gleanings que con su clase de extractor ha logrado sacar de los panales, en cinco horas y media y con la ayuda de un trabajador, 2.530 libras de miel, ó sea á razon de 460 libras por hora. Este señor, que vive en el estado de Nueva-York, es poseedor de 600 colmenas en una série de apiarios, y parece que le gusta ir al trote en todas sus operaciones, habiéndose fabricado un extractor especial á su antojo. En efecto, como dice el señor Root en sus comentarios, «la mayor parte de los grandes apicultores se fabrican sus extractores cada uno segun su capricho.»

Pero para un *go-ahead* apicultor á toda máquina, no hemos conocido ninguno como el señor Osburn, (sospechamos que sea el gerente del apiario Casasnovas) quien escribe desde la isla de Cuba, condenando todos los extractores habidos y quizás por haber. «Nunca he visto un extractor, dice, que funcione con la sufi-



ciente rapidez... Cuando en una refinería por fuerza centrífuga se carga la máquina con una nueva cantidad de azúcar, la parte diluida de la melaza se extrae al instante con gran facilidad; pero pronto se tiene que imprimir mucha más fuerza al motor, de manera que llega á silbar como una trilladora. *Entonces* es que funciona á perfección, *secando* el azúcar y sacando toda la parte espesa de la melaza.—Ahora bien; ¿no metemos nosotros los panales de miel en el extractor con el mismo objeto,—el de sacarla *toda*? Con una de esas maquinillas de poca marcha (slow) no se pueden obtener los mejores resultados... Las primeras revoluciones sacarán la mayor parte de la miel, es verdad, pero la parte más espesa—la mejor parte—se queda en el panal, y este *no se seca*... Nunca he visto un extractor de la suficiente velocidad, ni tampoco de la suficiente capacidad.»

El corresponsal hace un bosquejo de una máquina extractora de 20 ó 30 panales, movida por un caballo de fuerza de vapor, y añade que la fuerza muscular del hombre sale más cara para la extracción de cincuenta á cien mil libras de miel. «Lo mismo será, dice, extraer treinta que dos panales, y dos minutos han de ser lo suficiente. ¿Cuánto tiempo se necesitará para extraer los 30 panales con una maquinilla á mano y de poca marcha?»

Nuestro apicultor añade el siguiente rompe-cabezas: ¿«Qué inconveniente encuentra usted en desopercular los panales al vapor? Yo nunca lo he ensayado, pero me parece tan factible como aplicar el vapor á los trenes de ferro-carril. Para los grandes apiarios, si lográsemos desopercular y extraer al vapor, se reducirían los gastos de una manera notable.

»Usted se chancea, añade el corresponsal cubano, cuando asevera que un práctico sacará más cantidad con un extractor de dos panales que con una de las pesadas máquinas de á seis... Pero ¿qué haríamos nosotros aquí con el de dos panales cuando los de seis no son bastante rápidos?... *Cada semana* nos vemos precisados á extraer la miel de todo el apiario, y aun así, á las colonias fuertes les falta espacio... Yo y mí hijo, de edad de 15 años, sacamos los panales de las colmenas y extraemos de 1.500 á 2.000 libras de miel diariamente, y aun así nos quedamos rezagados y tendremos que pedir auxilio hasta primero de Febrero. (La carta lleva por fecha 24 Diciembre, 1889.) Yo estoy seguro de que el tiempo invertido en el *honey-house* (depósito de extracción) debe y puede reducirse. Dos personas activas debieran de cuidar bien

á 500 colmenas, (mucho cuidado y mucha colmena y mucha actividad es esta.—*Nota del traductor.*) en la isla de Cuba, y cosechar *cien mil libras de miel.* (Y mucha miel.—*Nota del traductor.*) Entonces el capital invertido rendiría buenos intereses, (Ya lo creo.—*Nota del traductor.*) pero no con los métodos pausados de hoy día. Dos hombres no pueden manejar tanta miel. (Está claro.—*Nota del traductor.*)

»Usamos dos carretones que contienen juntos 80 panales. En el término de 20 á 25 minutos sacamos á estos del apiario y los vaciamos; pero aun esto no basta. Además, el trabajo es muy pesado, si bien uno tiene que efectuarlo ó quedarse rezagado.

»Ya sabe usted que pasan de seis años desde que vine á la isla de Cuba... Creo que concederá que mi estancia aquí me dá tiempo para formar un juicio correcto de los recursos melíferos de la isla, y de los procedimientos indispensables para lograr buen éxito...

»El señor Gregg de Arizona posee la verdadera llave para la extracción; es decir, que se deben vaciar los panales de miel, aunque se tenga que extraerlos un día sí y otro nó. El apicultor que espera que en sus colmenas no quepa más miel, pierde una tercera parte de su cosecha.» (De manera que usted no espera que la miel esté madura ni que el panal esté operculado? Así se irá al vapor, seguramente; pero ¿y qué tal será la miel?—*Nota del traductor.*)

BREVES APUNTES HISTÓRICOS SOBRE APICULTURA

POR DOÑA B. WILHELMI DE DÁVILA

(Escrito espresamente para la **Revista Apícola**)

(Conclusión)

Muy tarde empezó en Alemania, hoy uno de los países más adelantados en apicultura, el cultivo de la abeja. Los antiguos alemanes solo sabían despojar de su dulce néctar á las abejas guarecidas en los huecos troncos de sus inmensos bosques. No se despertó el interés por la productiva abeja y no se empezó su cultivo hasta que fueron en gran aumento el cultivo de miel y cera. Sin duda debe considerarse como cuna de la apicultura alemana el inmenso bosque real que habia en las cercanías de Nuremberg y que ya

por el año 1000 se conceptuaba coto imperial. Carlos V llamó jardín de las abejas del imperio á las cercanías de esta ciudad. Uno de los derechos de caza lo componían las abejas forestales que en gran número se nutrían de los extensos matorrales y campos de brezo que rodeaban el bosque. Como no se conocía ni la caña de azúcar ni la remolacha, era la miel la única materia para endulzar, para la conserva de frutas, para hacer el codiciado hidromiel, para confeccionar los ya entonces usuales dulces de Navidad; como la cera tenía múltiple aplicación en la iglesia y en las cortes de los muchos príncipes y duques alemanes para velas, en las oficinas para sellos, en la medicina para emplastos; como por la carencia completa de medios de comunicación no se podía introducir miel ni cera de afuera, claro es que el precio de ambas era muy elevado y que se pensó en buscar un producto más seguro y mayor cultivando la abeja en gran escala.

En promover la apicultura tuvieron gran empeño las comunidades religiosas y especialmente los emperadores, que, para conseguirlo, distribuyeron tierras de sus bosques reales á infinidad de labriegos, á condición de que se dedicasen en gran escala á la apicultura y que pagasen sus censos en miel y cera. A esta clase de feudos se debe la creación de gremios de colmeneros. Estos gremios se mencionan en documentos reales del siglo x y en los años 1250, 1310, 1331 y 1347, siendo el más importante el diploma concedido por el emperador Carlos IV en 1350 á los colmeneros de los bosques reales de Nuremberg. Este gremio tenía grandes privilegios: no pagaba impuestos ni portazgos, tenía su fuero especial y se juzgaba por el tribunal de colmeneros de Feucht, etc.

Las primeras colmenas las hicieron de troncos de árboles, después se utilizó la paja para su confección, como lo prueba la reproducción de una colmena de paja en una figura de piedra del siglo xiv. Una libra de miel valía en el siglo xvi de 25 á 30 céntimos de peseta. Según documento del año 1538 costaba una colmena 6 pesetas, precio muy alto si se considera que una vaca valía por entonces solo 10 pesetas. La importancia que la apicultura adquirió puede deducirse también de muchos nombres propios de origen apístico de familias y lugares.

También se dejó sentir en la antigua poesía alemana el trato con la pequeña trabajadora. Uno de los tres restos más antiguos de la poesía pagana de los alemanes es una «bendición de las abejas» cuya traducción al latín data del siglo x. En la fábula se ha-

bla con frecuencia bien de las abejas, bien de la miel, por la que tiene gran predilección, el por entonces rey de los animales, el oso.

Un gran golpe sufrió la apicultura con la guerra de los treinta años que asoló todos los campos, continuando en 1700 una tercera parte de las tierras laborables de valdío; después vinieron inviernos crudísimos y malos años; luego las invasiones de los franceses. El azúcar de caña y después la de remolacha, la esperma y la ceresina hicieron ruda guerra á los productos de la apicultura y la pusieron en peligro de muerte. De este abatimiento trataron de sacarla, aunque con escaso éxito, varios apicultores, hasta que el célebre Dr. Dierzón con su sistema movilista mostró nuevos horizontes á la apicultura, abriendo al progreso las puertas de tan interesante cuan lucrativo ramo de la agricultura.

LA MIEL Y EL TRANCAZO

Como esta enfermedad se ha ido desarrollando por el país con suma rapidez, y los médicos nos recomiendan varios específicos para su curación, diremos lo que pasó pocos días ha en nuestro vecindario. La esposa de uno de nuestros vecinos se hallaba muy grave, y se pidió consulta de tres médicos. Estos aconsejaron como último recurso el uso de la miel, diciendo que si esto no la salvaba, nada más podían recetarla. Se apeló pues con buenos resultados, á este último remedio, en la forma siguiente. En media taza de miel caliente, se mezcló el jugo de un limón, tomándose dos cucharaditas de tiempo en tiempo, tan caliente como fuese posible. Caso de que el estómago esté tan debilitado que no aguante la miel, la toma de dos ó tres cucharaditas de leche bastará para fortalecerle. Nosotros lo habemos ensayado con muy buen éxito. De manera que la *grippe* acaba de perder su *grip* (presa).—*American Bee Journal*.

NUESTROS SUSCRITORES

SECCIÓN RESERVADA Á LAS NOTICIAS QUE NOS COMUNIQUEN

Ponferrada (Leon).—El 1.º de Noviembre último introduce una reina Carniola en una pequeña colonia. A últimos del mismo le agregué otra previa

inutilización de su vieja reina: la reunión se hizo con toda felicidad y la Carniola atravesó el invierno, salvo un paréntesis de 8 ó 9 días, sin cesar la posta, paréntesis que fué debido á la carencia de alimento para la cria puesto que suministrado aquel volvió á empezar su posta al día siguiente.

El 19 de Enero próximo pasado fuí á inspeccionar la colmena y vi entre los panales un grupo de abejas que por su forma me infundió sospecha; las separo y, efectivamente, mi reina en medio de las amotinadas sufriendo la pena de muerte. Al procurar ponerla á salvo desgraciadamente se cae dentro la colmena donde las abejas pusieron fin á sus deseos acabándola de matar.

Ahora bien, señor Director, podría V. sospechar, con estos datos, los motivos que han inducido á las abejas para proclamar la revolución?

Otra reina del país que dió muestras de ser muy fecunda debió haber sufrido igual suerte puesto que el 20 del pasado Enero estaban las abejas afanadas en la confección de celdas reales, siendo de advertir que cuatro días antes estaba la reina muy sana y muy robusta ocupada en las labores de su sexo.

Ahora tengo ocasión de ver prácticamente si los machos nacidos de reina no fecundada son aptos para la fecundación salvo el caso de que V. sepa que no sirven, pues que de ser así emplearía mis abejas en engrosar nuevas filas en vez de estar cuidando reinas vírgenes.

En estos días me he ocupado de transferir mis colmenas de panal fijo á las de movibles y he quedado asombrado al ver tal escasez de ganado, así como de la edad que algunas colmenas debían tener á juzgar por los panales; pues algunos tenían 12 milímetros de espesor en el tabique que divide las celdas de una de las caras del panal de las de la otra. Apenas han dado cera estos panales.

Quisiera que por su mediación me proporcionara una reina Italiana para lo cual le ruego me diga en que época remiten las más primerizas, aunque sean del año anterior, así como su precio para remitírselo desde luego.

Queda suyo y S. S.

Q. B. S. M.

Joaquin Martinez.

RED.—Esos *regicidios* que V. cita no me han sucedido nunca; las abejas suelen matar á su reina si pierde su fecundidad por una causa cualquiera, y en este caso la sustituyen por otra; pero siendo sus reinas fecundas no doy con el quid, máxime habiendo pasado el hecho en más de una colmena. Por lo general la reina es la última abeja que muere y aun la encuentra viva en colmenas que han sido saqueadas ó devastadas por la polilla.

Si bien he tenido pocas ocasiones de estudiar *prácticamente* las doctrinas y teorías sobre parthenogénesis y no puedo ser tampoco partidario de ellas por *Fé* por ser hombre *matemático*, me inclino á creer que á V. le conviene dejar á las colmenas que sigan su curso; que nazcan las jóvenes reinas, y supongo que no han de faltar algunos zánganos de buen humor aunque sean sus hijitos que se encarguen de la fecundización. Tenga V. especial cuidado con la Carniola y si logra V. que la reina que nazca sea fecundizada por

zánganos de la misma colmena hijos suyos y que su prole sea *Carniola*, mucho tendremos ganado en favor de la parthenogénesis. Sin embargo, si al transcurrir el plazo conveniente viera claramente que no había esperanza de que la nueva reina cumpliera con su deber dándole abejas de su raza; sino que al contrario persistiera en continuar regalándole zánganos, entonces ó daría nueva reina á la colmena ó la uniría á otra que la tuviese.

Las reinas italianas más primerizas suelen remitirse en Marzo ó Abril y su precio suele ser de 8 y 7'50 pesetas una respectivamente. He escrito á Mme. Josephine Chinni á Praduro é Sasso, cerca Bologna, encargándole le remita una directamente lo más pronto posible.

MISCELÁNEA

En el 2.º número del corriente año de esta REVISTA y en la sección *Miscelánea* nos ocupamos algo de unos artículos sobre apicultura que estaba publicando el estudioso escritor agrícola don Nicolás Cheli y ofrecíamos reproducirlos en nuestras columnas previa la autorización de su autor.

El Sr. Cheli, con la amabilidad que le caracteriza, ha accedido gustoso á nuestros deseos y en su consecuencia hoy empezamos á publicar íntegros sus escritos á los cuales ha tenido á bien añadir algunas notas. El objeto del autor es ayudar al desarrollo de la apicultura moderna y al efecto ha recopilado y condensado, digámoslo así, el contenido del primer año de la REVISTA APÍCOLA agotado hace mucho tiempo. Con el objeto de que dicha recopilación pueda reunirse en un solo folletito, la publicamos con numeración independiente de la REVISTA.

Nuestros plácemes al Sr. Cheli por sus esfuerzos en pró de la propagación de la apicultura.

ASTILLAS

Nuevos dependientes de correos.—Se ha ensayado en el extranjero el envío por correo, con toda felicidad, de media libra de abejas. Pero los diarios apícolas aconsejan que no se abuse de este medio de expedición. Sucedió el otro día, dice un periódico del Canadá, que se rompió una cajita que contenía una reina y media

docena de abejas, en la oficina de correos, cuando sin previo aviso se hallaron los dependientes con que las pobres abejitas trataban de ayudarles en la distribución de la correspondencia! No se echó mano del *colcho* español, pero los *damns* se tocaban entre aquella gente flemática. ¿Y si en lugar de media docena resultan ser media libra? Entonces retronaba el trueno gordo, y se echaba la casa por la ventana. Irremisiblemente.



Pues es extraño.—En un número reciente del *Revue Internationale* del señor Bertrand, Suiza, escribe el señor Dadant, padre, que sus panales de cria dan la miel tan blanca como los de miel propiamente dicho. Esto será una de las ventajas de su clase de colmena sobre la nuestra que usamos, porque, francamente, nosotros nunca hemos logrado extraer el néctar tan blanco de los panales que han servido para la cria—aunque fuese por una sola vez—como de los que no han sido nunca utilizados por las abejas para este objeto. Desearíamos conocer la opinión de algunos de nuestros suscritores sobre la materia. ¿Quién de ustedes ha logrado sacar la miel más blanca y transparente, el que solo se vale de los panales que contienen ó hayan contenido miel, ó el que también utiliza los dedicados á la cria?



Ir por lana.—No há mucho que tuvo lugar en Méjico una espantosa catástrofe y fué como sigue:

El circo Villa-Lida estaba lleno de bote en bote, se calculaban en diez mil las personas que habian acudido en aquella ocasión con objeto de presenciar las agonías y los atroces sufrimientos de los pobres toros sacrificados *to make a roman holiday* como dice Byron, (para una fiesta romana) cuando de improvisto y en medio de frenéticos aplausos, se levantaron la mayor parte de los espectadores de sus puestos, y en medio del mayor entusiasmo recibieron la entrada del segundo toro. De pronto se hunde una gran parte de las gradas, y se precipitan en el redondel hombres, mujeres y niños, y una gran parte del público queda enterrada entre los escombros.

Nos cuentan los periódicos que era desgarrador oír los gritos y lamentos de los heridos que se veían pisoteados por los que procuraban ganar las salidas, sus vestidos completamente destrozados. ¿Y qué dirían los toros á todo esto?

Imp. de Fabregues y Orfila—Infanta, 17, Mahón.